

DOS HOGARES ORIENTALIZANTES DE LA FORTALEZA DE ELS VILARS (ARBECA, LLEIDA)

Grup d'Investigació Prehistòrica (G.I.P.)

*Como cuando un hombre da la piel de un gran toro
a sus gentes para que la estiren, tras emborracharla de aceite,
y ellos la reciben y la estiran, distribuyéndose alrededor
en círculo; pronto la humedad escurre, y el aceite se impregna
más cuantos más sean los que tiran, y la piel se tensa entera.*

Homero, *Ilíada* XVII, 389-393

Resumen

La imagen inicial del lingote de cobre chipriota en forma de piel de toro, en circulación desde el siglo XV, adquirió un significado simbólico asociado a la divinidad, el poder y la riqueza que acabó difundiéndose por todo el litoral mediterráneo. Su fecunda aceptación produjo una larguísima pervivencia del motivo que, convertido en emblema asociado al poder, a la divinidad y a la idea de la muerte y el más allá, continuó apareciendo como recurso iconográfico o motivo decorativo en contextos fenicios, tartésicos e ibéricos. Los hogares en forma de piel de toro estirada aparecidos en Els Vilars (Arbeca, Lérida), fechados en la primera mitad del siglo V a.n.e., tan alejados en el espacio y en el tiempo de la *koiné* orientalizante mantuvieron, no obstante, ese carácter emblemático y su condición de iconografía del poder. Habrá que ver si en la fortaleza arbequina aparecen otros ejemplares y en qué contexto lo hacen, pero no ofrece ninguna duda la interpretación de los dos conocidos hasta el momento como emblemas de prestigio y símbolos religiosos, presentes respectivamente en una sala de reuniones y en un recinto cultural y excluidos de un uso cotidiano y profano.

Abstract

The initial image of the Cypriot copper ingot in the form of a bull's hide, in circulation from the 15th century, acquired a symbolic meaning associated with the divinity, power and wealth that ended up spreading all round the Mediterranean coasts. Its deep acceptance produced a very large survival of the motif that, converted into an emblem associated with power, divinity and the idea of death and the hereafter, continued appearing as an iconographic resource and decorative motif in Phoenician, Tartesian and Iberian contexts. The hearths in the shape of a stretched bull hide that appeared in Els Vilars (Arbeca, Lérida), dated from the first half of the 5th century BC, so far in distance and time from the orientalisng *koiné* did, however, maintain their emblematic character and condition as iconography of power. It has still to be seen whether other examples appear in the Arbeca fortress and the context in which they do so. However, there is no doubt about the interpretation of the two found to date as emblems of prestige and religious symbols, found in an assembly room and a place of worship respectively and excluded from a day-to-day and profane use.

1.- PRESENTACIÓN

La fortaleza de la Primera Edad del Hierro y Época Ibérica de Els Vilars (300 m.s.n.m.) está situada al nordeste del término municipal de Arbeca, comarca de Les Garrigues (Lérida), en una extensa llanura de acumulación aluvial cuaternaria formada por la acción de los diferentes afluentes del margen izquierdo del río Segre y, muy especialmente, por las aportaciones detríticas del cono de deyección del río Corb y del Aixaragall, barranco tributario de éste último situado al Norte del yacimiento. Geológicamente la zona se enmarca en el sector oriental de la depresión del Ebro, cuyo substrato característico está formado por sedimentos de origen terciario y, en esta zona en concreto, por calizas y margas oligocénicas.

Aunque descubierto en 1975, el yacimiento no fue objeto de una primera intervención de urgencia hasta los años 1985-1986. Desde 1987 la Universitat de Lleida viene realizando ininterrumpidamente campañas anuales de excavación en el marco de un proyecto científico que pivota sobre tres ejes fundamentales: la caracterización de la evolución histórico-arqueológica de la fortaleza y de la comunidad que la construyó y habitó durante algo más de cuatrocientos años, la reconstrucción paleoecológica y paleoeconómica y la recuperación patrimonial del conjunto monumental. En este sentido, el objetivo último del programa de investigación¹ es profundizar en el conocimiento del proceso histórico diferencial iniciado por las comunidades agrícolas del valle del Segre a mediados del II milenio que conducirá, sin solución de continuidad, a la aparición de las jefaturas complejas durante la primera Edad del Hierro y, finalmente, al nacimiento de la formación social ibero-ilergeta y su estado aristocrático (*etnia-territorium-ciuitas-regulus*).

En esta ocasión, no obstante, el objeto del trabajo que presentamos es dar a conocer el interesante descubrimiento en la fortaleza arbequina de dos hogares en forma de piel de toro o lingote chipriota –también conocidos como de “tipo orientalizador”– documentados durante la campaña del año 2002. Dichas estructuras de combustión, adscritas como veremos a la fase intermedia del horizonte Ibérico Antiguo (Fase Vilars IIb: 500-475/450 a.n.e.), devienen excepcionales en el contexto

cronocultural a que nos referimos en tanto que asociadas a dos estancias singulares por sus dimensiones, acondicionamiento interior del espacio y supuesta funcionalidad. Dado que los resultados pormenorizados de las diferentes líneas de investigación han sido presentados paulatinamente a la comunidad científica en los últimos años, nos limitaremos ahora a sintetizar las características principales del yacimiento con la pretensión de contextualizar globalmente los dos hogares “orientalistas” en tanto que objeto de estudio en este Congreso.

2.- CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA FORTALEZA

La planta del recinto fortificado, trazada a cordel, presenta una forma de tendencia ovalada constituida por dos circunferencias secantes diseñadas a partir de un mismo eje (Fig. 1). Su diámetro –en dirección Norte-Sur– mide 44,4 m. y la longitud total en sentido opuesto supera los 60 m con una superficie de habitabilidad interior que ronda aproximadamente los 2200 m². Este espacio, sin contabilizar la muralla torreada y las estructuras defensivas extramuros, se mantuvo invariable con algunos añadidos y refacciones a lo largo de sus cuatrocientos cincuenta años de vida (800/750 cal. a.n.e.-350/325 a.n.e.).

Los límites de la fortaleza están definidos por un triple cinturón defensivo constituido por una muralla de 173 m lineales de cuerda y 5 m de espesor protegida, a su vez, por doce torres, una barreira de piedras hincadas destinada a dificultar las maniobras de aproximación del enemigo (*chevaux-de-frise*) y un foso ataluzado y paramentado con muros de piedra de 13 m de anchura y 4 m de profundidad. Los accesos más antiguos (fases Vilars 0, I y IIa) son la torre-puerta al Este y la poterna al Oeste. La primera dispone de un pasillo enlosado de 1'5 m de ancho que discurre por el interior de una torre de planta cuadrangular con muros laterales de 2 m de anchura. La segunda, perteneciente a la fase fundacional, se sitúa en el sector occidental de la muralla y está flanqueada por sendos bastiones cuadrangulares de menores dimensiones que el resto de torres conocidas; este acceso, de poco menos de 1 m, fue definitivamente obliterado durante la fase Vilars I. Una tercera puerta, construida en el periodo Ibérico Antiguo, se sitúa al norte y está defendida por dos torres: una perteneciente a la fase fundacional (fase Vilars 0-I) y la otra construida *ex novo* en una posición ligeramente avanzada (Vilars IIb), de tal manera

¹ Las diferentes líneas de investigación se inscriben en el marco del proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO 2001-0523): “De la aldea a la ciuitas. Materialidad e ideología: Contrastación de modelos en el Mediterráneo noroccidental, II-I milenio A.N.E.”

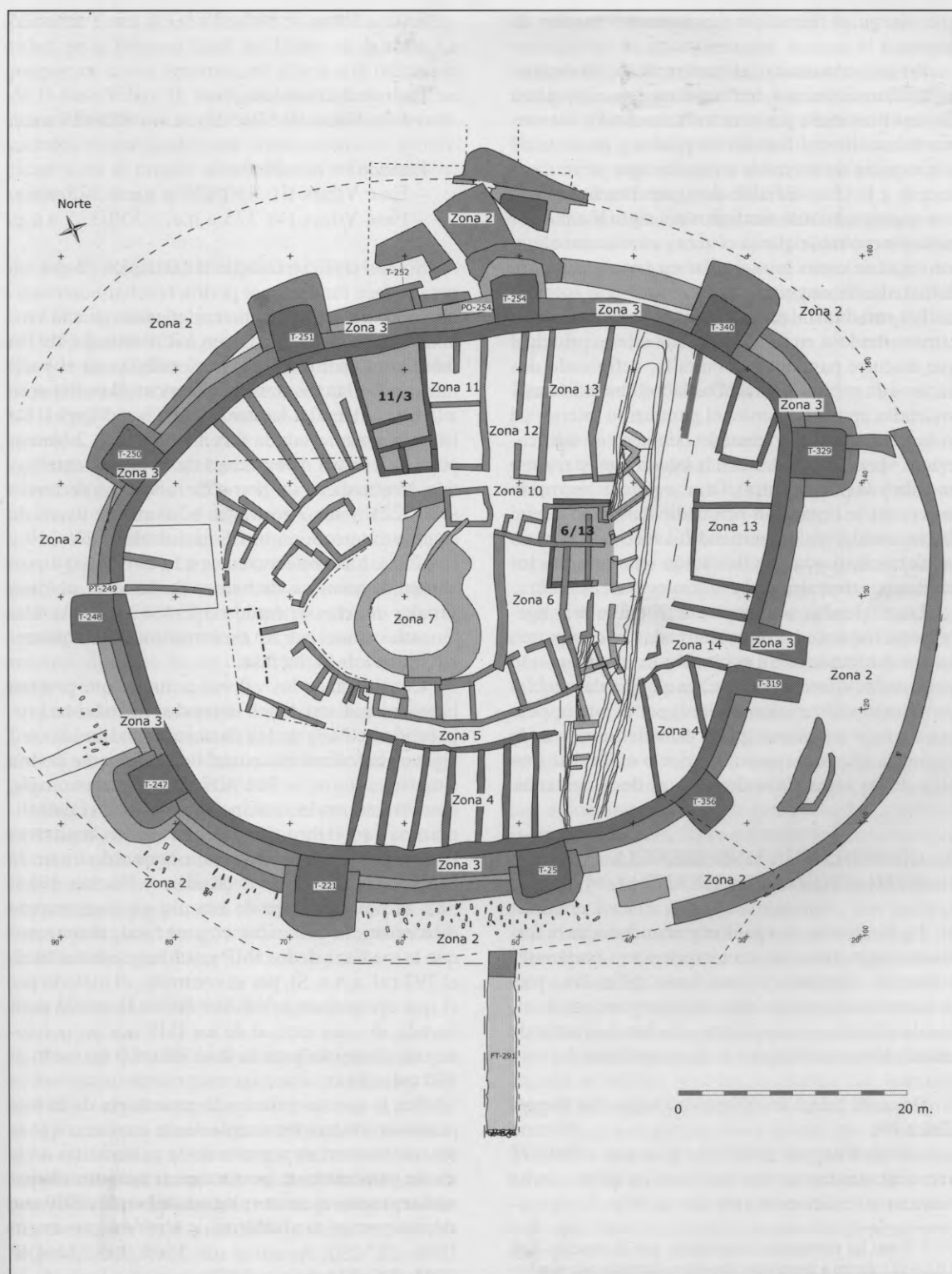


Fig. 1.- Planta general de la fortaleza de Els Vilars con indicación de los sectores donde han aparecido los hogares de "tipo orientalizable": 6/13 y 11/3.

que alarga el recorrido del estrecho pasillo de acceso.

A nivel urbanístico, el interior de la fortaleza se organiza radialmente entorno a un espacio o plaza central presidida por una monumental cisterna-pozo descubierta, forrada de piedra y provista de una especie de corredor o bajador que permitía el acceso a la cota variable de agua. Documentada con seguridad desde mediados del siglo V a.n.e., es más que probable que la cisterna enmascare algún otro tipo de estructura similar en funcionamiento durante las fases anteriores.

La red viaria presenta un trazado simple, estructurándose en función de una arteria principal que discurre paralela a la muralla, definiendo dos núcleos de habitación a ambos lados: una batería de viviendas apoyadas contra el paramento interior de la fortificación y un segundo conjunto de edificaciones –peor conocidas– en la banda opuesta, entre la calle y la plaza central. Otras calles de recorrido más corto se organizan perpendicularmente al vial de circunvalación, permitiendo el acceso a las puertas del recinto y la comunicación interior entre los barrios perimetrales y el espacio central.

Las viviendas son de planta rectangular o ligeramente trapezoidal, muy alargadas, y comparten muros medianeros. Su evolución es compleja a lo largo de las diferentes fases, sin que pueda establecerse un modelo evolutivo lineal por lo que respecta a un mayor o menor grado de sofisticación en la organización del espacio interior o en la distribución de las estructuras domésticas documentadas.

3.- CRONOLOGÍA Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA GENERAL

La fundación, ocupación y abandono de la fortaleza tiene como marco temporal tres horizontes culturales diferentes y cinco fases, definidas a partir de remodelaciones urbanísticas y arquitectónicas de diferente envergadura y de los conjuntos de materiales arqueológicos a ellas asociados:²

Primera Edad del Hierro o Grupo del Segre-Cinca IV:

- Fase Vilars 0: 800/775 cal. a.n.e. - 700/675 cal. a.n.e.

- Fase Vilars I: 700/675 cal. a.n.e. - 550/525 a.n.e.

Periodo Ibérico Antiguo:

- Fase Vilars II: 550/525 a.n.e. - 450/425 a.n.e.

Periodo Ibérico Pleno:

- Fase Vilars III: 450/425 a.n.e. - 375 a.n.e.
- Fase Vilars IV: 375 a.n.e. - 350/325 a.n.e.

Somos conscientes que la fechación propuesta para la fase fundacional podría resultar controvertida –por su sorprendente antigüedad– si a la cronotipología no se añadiesen los resultados de las dataciones radiocarbónicas efectuadas en el yacimiento. De las 6 muestras obtenidas, 4 pertenecen a la fase Vilars 0 y las otras 2 a la fase Vilars I. De las relacionadas con la fase fundacional, 2 corresponden a restos de carbones de la última combustión efectuada en un horno de reducción de hierro (FR-222), y las 2 restantes a los restos óseos de sendos enterramientos de perinatales (EN-219 y EN-228). Las pertenecientes a la fase Vilars I provienen de muestras de huesos de dos deposiciones rituales de fetos de équido (UE 4662 y 4643) relacionadas con el estrato de construcción del primer pavimento de dicha fase.

Considerando los valores centrales que proporciona la mediana de los intervalos de máxima probabilidad (IMP) de las dataciones calibradas a 2 sigmas, la fecha fundacional del yacimiento podría situarse en torno al 762 A.N.E. Dicha cronología, no obstante, podría ser incluso más alta si desestimamos la calibración de una de las muestras inmersa de lleno en el tramo conocido como la “catástrofe del Hierro” (Baillie y Pilcher 1983: 58). Si prescindimos de esa última muestra que distorsiona la tendencia central final, obtenemos que la mediana de los IMP resultante se sitúa hacia el 793 cal. a.n.e. Si, por el contrario, el método por el que optamos es la calibración de la media ponderada, el valor central de los IMP nos proporciona una datación para la fase Vilars 0 en torno al 800 cal. a.n.e.

Por lo que se refiere a la cronología de la fase posterior –Vilars I–, simplemente constatar que la datación obtenida a partir de la calibración de la media ponderada de las dos únicas muestras disponibles proporciona un valor central de los IMP que se sitúa en torno al 701 cal. a.n.e. (Alonso *et alii* 1998: 287-292; Agustí *et alii* 2000: 305-324; GIP 2003: 233-274; López 2003).

En resumidas cuentas, la calibración envejece la fecha fundacional de la fortaleza y dilata las dos

² Todas las referencias cronológicas con la notación «cal. a.n.e.» se refieren a dataciones absolutas obtenidas por el método del C14 que posteriormente han sido calibradas. Las fechas basadas en los contextos crono-tipológicos tradicionales se expresan con la notación «a.n.e.».

primeras fases de ocupación enmarcadas, con claridad, en la Primera Edad del Hierro de la zona. La propuesta, como veremos, no afecta a la fechación de la fase Vilars II, anclada en el tiempo por las dataciones históricas que descansan sobre los indicadores crono-tipológicos convencionales, estratificados en el propio asentamiento o fechados en contextos ajenos al mismo.

4.- EL PERIODO IBÉRICO ANTIGUO

Corresponde a la denominada fase Vilars II (550/525- 450/425 a.n.e.), y es el momento en el que los descendientes de la comunidad que habitaba la fortaleza en la fase precedente serán, ahora, los protagonistas del inicio del proceso de ibe-rización. A lo largo de esta centuria, no se modifica sustancialmente el perímetro defensivo ni la disposición urbanística original, aunque sí parcialmente el trazado de los espacios de circulación relacionados con los accesos. Como ya hemos señalado con anterioridad, durante el periodo se construye una nueva puerta orientada al Norte mientras que la antigua torre-puerta –situada al Este– continúa en funcionamiento, al menos, durante la segunda mitad del siglo VI a.n.e.

Extramuros, la barrera de piedras hincadas y el foso se han colmatando de tierras paulatinamente y a mediados del siglo V a.n.e. debían haber perdido prácticamente su operatividad.

En el interior de la fortaleza, el mayor esfuerzo investigador dedicado estos últimos años a la excavación de los niveles del Ibérico Antiguo constata la existencia de una intensa y continuada actividad constructiva que permite distinguir hasta tres sub-fases aparentemente generalizadas y conservadas de forma desigual.

Fase Vilars IIa (550/525-500 a.n.e.)

Periodo de tránsito todavía mal conocido que se ha documentado puntualmente en algunos sectores de la zona central y al noroeste de la fortaleza. Los escasos niveles excavados correspondientes a esta fase se caracterizan por la aparición de las primeras cerámicas torneadas paleoibéricas de procedencia meridional o costera, grises monocromas de origen foceo occidental e ibéricas pintadas de producción local.

A nivel urbanístico la fase parece no presentar demasiados cambios significativos respecto a la etapa anterior, por lo que cabe entenderla en clave

de continuidad. Así, el recinto defensivo no sufre variaciones de consideración, aunque el foso y el campo frísio habrían visto mermada de forma ostensible su funcionalidad. La fortaleza dispone en este momento de un único acceso situado al Este, dado que la poterna occidental –contrariamente a lo sugerido hasta ahora– habría sido tapiada cuidadosamente en la fase Vilars I.

Las viviendas, de tipo unicelular y planta rectangular, son largas y estrechas, y conservan el mismo patrón modular que el observado en los recintos domésticos de la etapa precedente fechados a finales de la primera Edad del Hierro (Vilars I).

Fase Vilars IIb (500-475/450 a.n.e.)

Fase intermedia del horizonte Ibérico Antiguo, datada en la primera mitad del siglo V a.n.e., cuya excavación ha aportado las mayores novedades en cuanto a la caracterización del periodo en estos últimos años. La cultura material de la fase permite confirmar una significativa generalización de las cerámicas torneadas que conviven, todavía en franca minoría (30-40%), con los recipientes modelados a mano de tradición prehistórica. Entre las cerámicas de importación fabricadas a torno se documentan algunos fragmentos residuales afines a las producciones fenicio-occidentales, cerámicas grises monocromas procedentes de los talleres ampuritanos o sus aldeaños y vasos paleoibéricos de origen meridional. En cuanto a las producciones autóctonas destacar la presencia de cerámicas ibéricas oxidadas, lisas o decoradas con motivos geométricos, así como la individualización de una original producción de cerámicas grises –asociada a talleres locales de ámbito regional–, que imita el repertorio vascular de las cerámicas griegas de Occidente, y de forma especial, el jarro de boca exvasada y el plato de borde “à marli”.

A nivel urbanístico cabe señalar que, aunque el sistema defensivo exterior no experimenta cambios sustanciales, en la fachada Norte de la fortificación se edifica una nueva puerta a la que nos hemos referido en líneas anteriores. En relación con ésta, y a expensas del espacio que en la fase Vilars IIa ocupaba una vivienda, se habilita una nueva calle empedrada con aceras incipientes –perpendicular al vial de circunvalación perimetral– que conecta el nuevo acceso con la plaza central.

Durante la fase Vilars IIb las viviendas disponen de plantas rectangulares o ligeramente trapecoidales, doblan su superficie de habitabilidad y

primeras fases de ocupación enmarcadas, con claridad, en la Primera Edad del Hierro de la zona. La propuesta, como veremos, no afecta a la fechación de la fase Vilars II, anclada en el tiempo por las dataciones históricas que descansan sobre los indicadores crono-tipológicos convencionales, estratificados en el propio asentamiento o fechados en contextos ajenos al mismo.

4.- EL PERIODO IBÉRICO ANTIGUO

Corresponde a la denominada fase Vilars II (550/525- 450/425 a.n.e.), y es el momento en el que los descendientes de la comunidad que habitaba la fortaleza en la fase precedente serán, ahora, los protagonistas del inicio del proceso de iberrización. A lo largo de esta centuria, no se modifica sustancialmente el perímetro defensivo ni la disposición urbanística original, aunque sí parcialmente el trazado de los espacios de circulación relacionados con los accesos. Como ya hemos señalado con anterioridad, durante el periodo se construye una nueva puerta orientada al Norte mientras que la antigua torre-puerta –situada al Este– continúa en funcionamiento, al menos, durante la segunda mitad del siglo VI a.n.e.

Extramuros, la barrera de piedras hincadas y el foso se han colmatando de tierras paulatinamente y a mediados del siglo V a.n.e. debían haber perdido prácticamente su operatividad.

En el interior de la fortaleza, el mayor esfuerzo investigador dedicado estos últimos años a la excavación de los niveles del Ibérico Antiguo constata la existencia de una intensa y continuada actividad constructiva que permite distinguir hasta tres sub-fases aparentemente generalizadas y conservadas de forma desigual.

Fase Vilars IIa (550/525-500 a.n.e.)

Periodo de tránsito todavía mal conocido que se ha documentado puntualmente en algunos sectores de la zona central y al noroeste de la fortaleza. Los escasos niveles excavados correspondientes a esta fase se caracterizan por la aparición de las primeras cerámicas torneadas paleoibéricas de procedencia meridional o costera, grises monocromas de origen foceo occidental e ibéricas pintadas de producción local.

A nivel urbanístico la fase parece no presentar demasiados cambios significativos respecto a la etapa anterior, por lo que cabe entenderla en clave

de continuidad. Así, el recinto defensivo no sufre variaciones de consideración, aunque el foso y el campo frisio habrían visto mermada de forma ostensible su funcionalidad. La fortaleza dispone en este momento de un único acceso situado al Este, dado que la poterna occidental –contrariamente a lo sugerido hasta ahora– habría sido tapiada cuidadosamente en la fase Vilars I.

Las viviendas, de tipo unicelular y planta rectangular; son largas y estrechas, y conservan el mismo patrón modular que el observado en los recintos domésticos de la etapa precedente fechados a finales de la primera Edad del Hierro (Vilars I).

Fase Vilars IIb (500-475/450 a.n.e.)

Fase intermedia del horizonte Ibérico Antiguo, datada en la primera mitad del siglo V a.n.e., cuya excavación ha aportado las mayores novedades en cuanto a la caracterización del periodo en estos últimos años. La cultura material de la fase permite confirmar una significativa generalización de las cerámicas torneadas que conviven, todavía en franca minoría (30-40%), con los recipientes modelados a mano de tradición prehistórica. Entre las cerámicas de importación fabricadas a torno se documentan algunos fragmentos residuales afines a las producciones fenicio-occidentales, cerámicas grises monocromas procedentes de los talleres ampuritanos o sus aledaños y vasos paleoibéricos de origen meridional. En cuanto a las producciones autóctonas destacar la presencia de cerámicas ibéricas oxidadas, lisas o decoradas con motivos geométricos, así como la individualización de una original producción de cerámicas grises –asociada a talleres locales de ámbito regional–, que imita el repertorio vascular de las cerámicas griegas de Occidente, y de forma especial, el jarro de boca exvasada y el plato de borde “à marli”.

A nivel urbanístico cabe señalar que, aunque el sistema defensivo exterior no experimenta cambios sustanciales, en la fachada Norte de la fortificación se edifica una nueva puerta a la que nos hemos referido en líneas anteriores. En relación con ésta, y a expensas del espacio que en la fase Vilars IIa ocupaba una vivienda, se habilita una nueva calle empedrada con aceras incipientes –perpendicular al vial de circunvalación perimetral– que conecta el nuevo acceso con la plaza central.

Durante la fase Vilars IIb las viviendas disponen de plantas rectangulares o ligeramente trapecoidales, doblan su superficie de habitabilidad y

adoptan soluciones de mayor complejidad arquitectónica que se traducen en la compartimentación del espacio interior. Excepcionalmente, dos de las estancias pertenecientes a esta fase aparecen presididas por sendos hogares con forma de “piel de toro” que serán objeto de atención preferente más adelante.

Fase Vilars IIc (475/450-425 a.n.e.)

Se trata de una etapa mal conocida, conservada casi con exclusividad en las estrechas franjas de terreno —orientadas en dirección Norte-Sur— que hasta el inicio de las excavaciones separaban explotaciones agrícolas de diferentes propietarios (márgenes-testigo).

Con el periodo se relacionan pequeñas refacciones domésticas que preludian las remodelaciones urbanísticas de más calado que afectan a la distribución y orientación general de los espacios de circulación durante el Ibérico Pleno (fase Vilars III).

Así, a caballo entre las últimas décadas del siglo V y el inicio del IV a.n.e., se construye la monumental cisterna-pozo con corredor de acceso que se conserva actualmente en el centro de la fortaleza mientras que, al exterior, se reexcava un gran foso de 13 m. de anchura y 4 m. de profundidad —a expensas del anterior— que a diferencia del de la Primera Edad del Hierro posee el escarpe forrado con un muro de 1'20 m. de anchura cuidadosamente paramentado en su cara externa.

Siguiendo la tónica de la fase precedente las viviendas presentan plantas complejas compartimentadas, paredes medianeras más estrechas y, nuevamente, una significativa reducción de su superficie de habitabilidad.

En cuanto a la cultura material simplemente destacar el uso generalizado de la cerámica ibérica a torno de producción local y, desde finales de la quinta centuria, la documentación de las primeras importaciones áticas que llegan a la fortaleza vinculadas al circuito comercial ampuritano (copa Cástulo y serie de figuras rojas de *Saint-Valentin*).

5.- LOS HOGARES EN FORMA DE “PIEL DE TORO” Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El hallazgo de los dos hogares en forma de piel de toro o lingote chipriota se han producido —tal como hemos avanzado— en una de las estancias situada en torno a la gran plaza central (Zona 6,

sector 13) y en uno de los edificios que forma parte del barrio septentrional del recinto fortificado (Zona 11, sector 3) (Fig. 1). En ambos casos, los hogares adquieren un especial protagonismo por la posición preeminente que ocupan, rigiendo la distribución del resto del espacio donde se emplazan. A nivel cronológico las dos estructuras de combustión aparecen asociadas a niveles adscritos a una fase intermedia del periodo Ibérico Antiguo que puede ser fechada en la primera mitad del siglo V a.n.e. (fase Vilars IIb).

El sector 6/13

Este sector se sitúa en el cuadrante noreste del espacio central que preside el recinto fortificado (Fig. 2). Limita al Norte con la calle de circunvalación que discurre paralela a la muralla; al Este con el margen-testigo que contiene los únicos restos conservados de las fases más recientes de la fortificación; al Oeste, con la gran plaza presidida por la cisterna-pozo y, al Sur, con una habitación de similares características a la que nos ocupa y que se conserva en su práctica totalidad bajo el citado testigo.

La estancia donde aparece el hogar en forma de “piel de toro” ha sido excavada parcialmente dado que continúa bajo el encofrado de hormigón habilitado para garantizar la conservación del testigo. Si, como suponemos, la pared Este de la estancia se hallara inmediatamente bajo los restos de Vilars III, el hogar ocuparía una posición central respecto a los límites del sector, siendo su superficie útil de la habitabilidad de aproximadamente 52 m². La planta es de tendencia cuadrangular (7'5 x 7 m) y, pese a no conocerla en toda su extensión, parece no estar compartimentada. A falta de datos concluyentes que permitan la confirmación definitiva, cabe suponer que el acceso al recinto se realizaría por una puerta situada en el muro oriental no excavado, comunicando éste con la calle de circunvalación que conduce a la torrepuerta abierta al Este.

El hogar, orientado en dirección Norte-Sur, tiene forma rectangular (160 x 100 cm) con los lados contrapuestos describiendo una ligera concavidad y los vértices intencionadamente desarrollados a modo de apéndices apuntados. Como hemos señalado, el hogar se sitúa en el centro de la parte posterior de la estancia; dispone de una cubeta rellena de gravas que actúan como material refractario y de una solera de arcilla de color rojizo en la que se observan evidentes signos de rubefacción. Construido sobre un muro de la fase precedente (Vilars

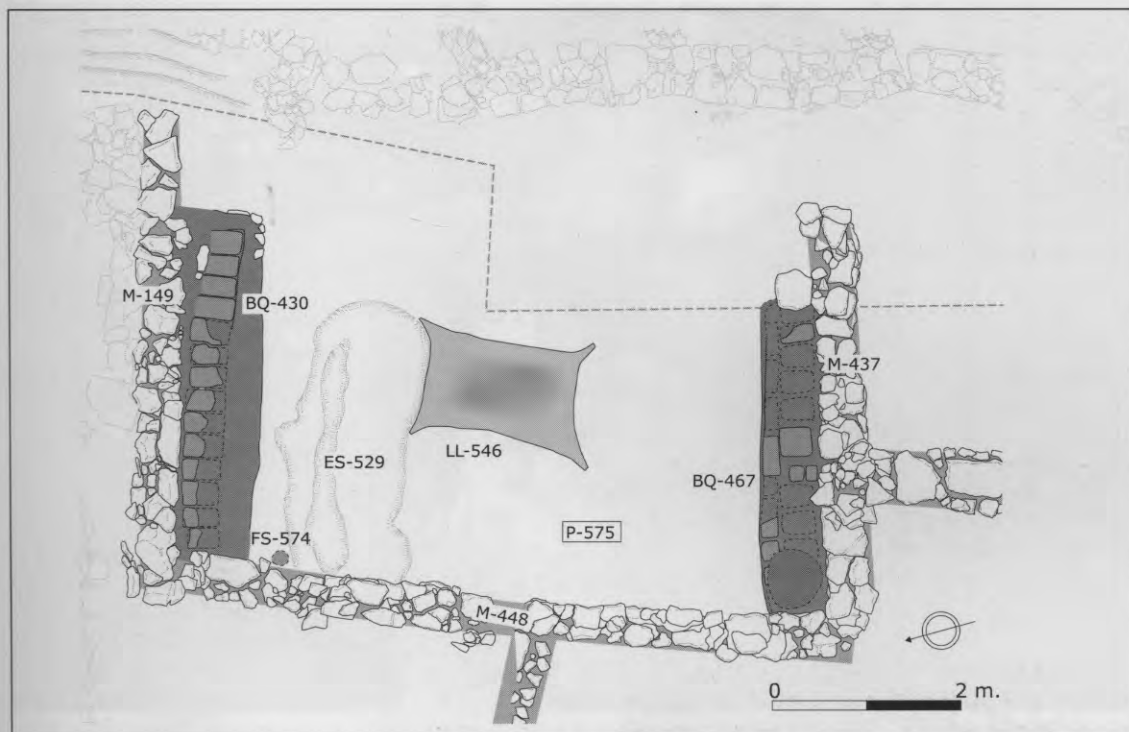


Fig. 2.- Planta de las estructuras del sector 6/13 durante la fase Vilars IIb.

IIa) y cubierto, a su vez, por otro edificado con posterioridad (fase Vilars IIc), se conserva en mal estado, pero responde inequívocamente al modelo de lingote chipriota o, mejor dicho, de piel de toro estirada (Fig. 3).

Por lo que se refiere al resto de estructuras que acompañan a este nivel de ocupación, cabe reseñar la existencia de dos bancos corridos –de 65/70 cm de anchura– contruidos con adobes y adosados al paramento interior de los muros norte y sur que delimitan la estancia (BQ-430 y BQ-467); la documentación de una especie de depresión o receptáculo (ES-529) de 10 cm de profundidad, 20 cm de anchura y 160 cm de longitud situada al norte del hogar y, finalmente, una pequeña fosa de 25 cm de diámetro –cubierta por el pavimento– que contenía los restos óseos de varios suidos que no habían alcanzado la edad adulta (FS-574).

El Sector 11/3

Edificio situado en el barrio septentrional de la fortaleza, en el cuadrante nordoccidental, que limita al Norte con el paramento interior de la muralla, al Sur con la calle de circunvalación perimetral y, al Este y al Oeste, con dos viviendas con las que

comparte muros medianeros. El recinto, con una superficie útil de aproximadamente 55 m², tiene una planta de forma trapezoidal que mide 11 m de longitud y entre 5-7 m de anchura, según tomemos como referencia la parte meridional (5 m) o la septentrional (6'50 m).

El edificio está compartimentado en tres ámbitos contiguos comunicados entre sí mediante puertas rinconeras alineadas que se sitúan al Este de los muros de separación (Fig. 4). El primer espacio (sector 3A) corresponde a un vestíbulo parcialmente enlosado (12 m²) que permite el acceso desde la calle principal y un pequeño espacio –al Oeste– al que se accede a través de una estrecha puerta (sector 3D). El siguiente, de proporciones similares (11 m²), es una especie de habitación intermedia de tránsito sin ningún tipo de estructura que comunica el vestíbulo con la sala posterior haciendo las funciones de antecámara (sector 3C). Finalmente, en la parte más íntima del edificio, se halla la estancia principal (sector 3B), recinto sin compartimentar de grandes dimensiones (39 m²) donde se documentan la totalidad de las estructuras relacionadas con el hogar de tipo “orientalizante”. Como veremos, dichas estructuras se sitúan en la parte posterior del recinto, concentradas de forma



Fig. 3.- Fotografía del hogar "orientalizante" (LL-546) del sector 6/13, conservado bajo el muro M-85 (Vilars IIc) y sobre el paramento de M-545 (Vilars IIa).

preferencial en su ángulo nordeste y en uso desde el primer nivel de ocupación detectado en el sector.

En realidad, en la sala principal se han identificado hasta tres pavimentos consecutivos, recrecidos mediante la aportación sucesiva de capas de arcilla de escasos centímetros, que se corresponden, a su vez, con tres hogares superpuestos y orientados en sentido Norte-Sur. Éstos se hallan en el centro de la habitación y, pese a los ligeros cambios formales experimentados durante sus cincuenta años de funcionamiento aproximado, no variaron su posición original. La más antigua de las estructuras de combustión (LL-528) tiene forma cuadrangular (145 x 140 cm), dispone de una cubeta donde se aloja un nivel de gravas utilizado como material refractario y una capa de arcilla endurecida por la acción del fuego que cubre la preparación y actúa como solera. El hogar está delimitado por una reborde perimetral de barro amarillento de entre 6 y 8 cm de grosor. Junto al lado menor situado al sur, la estructura presenta, además, una pequeña estructura semicircular —rodeada por el mismo limo amarillento— que define una oquedad de 25 cm de anchura y poco más de 6 cm de profundidad. Este receptáculo, que en

nuestro caso aparece relleno de un sedimento ceniciento, es funcionalmente similar al documentado en el altar del Santuario III (fase A) de Coria del Río (Escacena 2001: 87-88; Escacena, Izquierdo 2001: 133 y lám. IX) y en el altar en forma de signo egipcio *shen* de valor profiláctico de la fase C del palacio-santuario de Cancho Roano (Celestino 1997: 373; 2001: 32-33).

El segundo de los hogares identificados (LL-525) se construye encima del anterior, se relaciona con el siguiente pavimento y —como ya indicamos— no varía su posición manteniendo el eje longitudinal orientado en sentido Norte-Sur. Presenta la novedad de poseer una planta tetrápoda que imita una "piel de toro" extendida (Fig. 4). El hogar mide 130 cm de longitud y 90 cm de anchura y tiene las mismas características constructivas que el anterior, con una cubeta excavada en el relleno que contiene las gravas refractarias y una capa de arcilla de tonalidad rojiza de 2 cm de grosor que las cubre y cumple la función de solera. Ésta presenta en la zona central un espacio ennegrecido de forma ovalada (75 x 55 cm) donde se observan signos inequívocos de una intensa rubefacción que le confieren una tonalidad de color castaño oscuro.

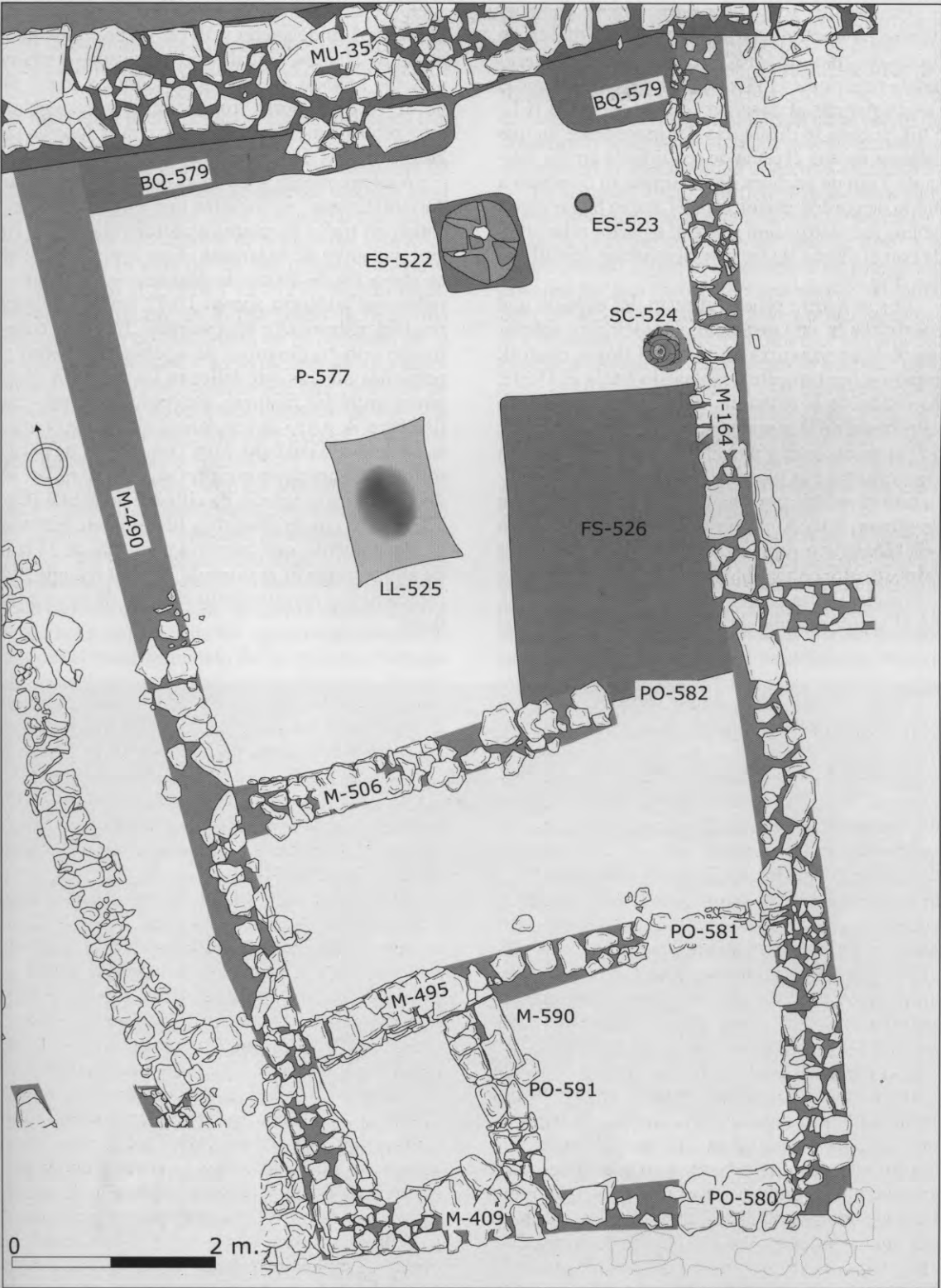


Fig. 4.- Planta de las estructuras del sector 11/3 durante la fase Vilars IIb.

Finalmente, sobre esta estructura de combustión se ha documentado otro hogar también en forma de “piel de toro”, de dimensiones ligeramente superiores (133 x 95 cm), pero de idénticas características al descrito con anterioridad (LL-520), si bien se diferencia del precedente en que dispone de una especie de reborde de arcilla rojiza de 5 cm de anchura que delimita su contorno a modo de cordón perimetral. El nuevo hogar supone una reconstrucción sobre el anterior relacionada con el último de los tres pavimentos identificados (Fig. 5).

Por lo que se refiere al resto del espacio que constituye la sala principal, simplemente señalar que éste se organiza en torno al hogar central, exento y ligeramente desplazado hacia el Oeste. Al fondo de la estancia, adosado al paramento meridional de la muralla, se construyó un muro de 50 cm de anchura y una altura conservada de 1 m que constituye la pared del fondo. Dicha estructura está revestida por una capa de arcilla de 2 cm de grosor, a modo de revocado, y a ella se adosa una ménsula o repisa situada a 50 cm de altura respecto al pavimento, tiene 12 cm de anchura y sobresale 18 cm respecto de la pared (BQ-579). En el sector oriental de la misma pared, desde el

suelo, se abre a modo de hornacina una especie de hueco de 1 m de ancho y 50 cm de profundidad a modo de alacena –igualmente revocada– a cuyos pies fue hallado un vaso de cerámica a mano de borde vertical, perfil troncocónico y base plana muy probablemente relacionado con la función de las estructuras documentadas a su alrededor.

A escasamente 1'20 m al nordeste del hogar “orientalizante” se localiza una estructura construida en tierra de planta cuadrangular (90 x 90 cm) que sirve de basamento a un soporte circular en elevación de 80 cm de diámetro –muy deteriorado– que conserva apenas 10-12 cm de su altura original. Esta *mesa* o altar auxiliar (ES-522), construido con fragmentos de adobes troceados y pequeñas piedras que rellenan los espacios existentes entre las juntas, está recubierto por una fina capa de barro de regularización que le confiere un acabado cuidado. Muy cerca de dicha plataforma, a 60 cm de su extremo superior derecho, se documenta una especie de cilindro de arcilla (ES-523) de 20 cm de diámetro, literalmente hincado en el pavimento, que conserva poco más de 14 cm. de altura respecto al nivel de uso del recinto y el característico revestimiento exterior de sus superficies.



Figura 5.- Fotografía del hogar en forma de “piel de toro” (LL-520) del sector 11/3 en proceso de excavación.

Completa el conjunto de estructuras reconocidas, la base umbilicada de una orza o *pithos* de cerámica ibérica oxidada (SC-524) que aparece literalmente encajada en una fosa de 35 cm de diámetro junto a la elevación occidental del muro que delimita la estancia por el Este. La base del contenedor está fijada al fondo de la fosa mediante un lecho de yeso que, dado que aparece también en el interior del recipiente, cabe considerar que sirvió para repararlo. El soporte de contenedor estuvo en uso durante la vida de los dos primeros hogares identificados (LL-528 y LL-525), siendo finalmente amortizado en el momento de la última remodelación documentada en el conjunto de la estancia. En su interior se ha recuperado una cadena de bronce muy deteriorada que —a modo de hipótesis— pudo servir como elemento de sujeción del instrumento utilizado para extraer el líquido que supuestamente contenía.

Tanto las paredes como los diferentes pavimentos y estructuras identificadas en la sala principal se caracterizan por disponer de diferentes revestimientos milimétricos de color blanco que sugieren la existencia de un periódico proceso de encalado. Esta especie de enlucido se aplicó sucesivamente sobre las superficies de las estructuras ennegrecidas por el funcionamiento de los hogares, formando una secuencia microestratigráfica que denota, cuando menos, un continuado periodo de actividad ininterrumpida.

Con la intención de determinar la composición y el proceso de formación de la mencionada capa negruzca y de aproximarnos a la comprensión de las actividades desarrolladas en el recinto, se están llevando a cabo diferentes aproximaciones analíticas cuyos primeros resultados provisionales avanzamos.

Análisis de indicadores físico-químicos

Estudio sobre 34 muestras de 100 g recogidas manualmente mediante cuadrícula a intervalos de 50 cm. Los análisis han sido realizados por A. Sánchez y N. Ramos del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén) con la intención de determinar áreas de actividad por medio del análisis del fósforo (P) y la materia orgánica (MO) presentes en los pavimentos, así como de la caracterización e identificación del sedimento negro que cubría la totalidad de las estructuras construidas localizadas en el sector 11/3.

Los resultados de los análisis definen con claridad tres áreas claramente diferenciadas (Sánchez y Ramos 2003). La primera se sitúa al norte de la

puerta PO-582, zona de acceso que comunica la antecámara con la sala principal. El espacio se caracteriza por una baja concentración de fósforo y materia orgánica como corresponde a un espacio de circulación donde normalmente no se acumulan desechos o residuos ni se realizan actividades que entorpecen la accesibilidad al recinto en cuestión.

La segunda área identificada se localiza en el ángulo noroeste de la estancia, amplio sector de 7 m² entre el hogar en forma de “piel de toro” y el banco corrido donde la inexistencia de estructuras construidas han favorecido una mayor acumulación de fósforo y materia orgánica relacionada con el consumo y desecho. Finalmente, los análisis permiten definir un tercer espacio ubicado en la zona central de la estancia que incluye tanto el hogar como su entorno inmediato. Esta zona, bastante limpia desde el punto de vista químico, parece corresponder a un ámbito donde se realizaron actividades no productivas o domésticas con capacidad limitada para generar residuos.

En cuanto a la caracterización de la capa de color negro que recubre sucesivamente las superficies de las paredes, los pavimentos y las estructuras localizadas en la sala principal, señalar que los análisis mineralógicos y químicos demuestran que se trata de cenizas vegetales volatilizadas, depositadas lentamente, como consecuencia del uso continuado del hogar. En cualquier caso se descarta que sean el producto de un incendio accidental o de la aplicación intencionada de una capa de revestimiento con fines decorativos.

Observación mediante microscopio electrónico

Resultados provisionales obtenidos a partir de la observación de tres muestras del pavimento de la estancia. Los análisis y la preparación de las muestras han sido realizados por Jacek Wierzbos del Servicio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Lleida.

El sedimento negro detectado en el conjunto del recinto parece el resultado de la acción de un foco de combustión cercano que provocó la dispersión de partículas volátiles de restos vegetales aún por determinar desde una perspectiva arqueobotánica. En consecuencia, dicha capa no tiene su origen en un incendio súbito, sino que parece tratarse del hollín producido por la acción constante de un hogar de combustión lenta, generador de partículas minúsculas en suspensión que se depositaron en el suelo y las paredes de la estancia mineralizándose, posteriormente, en contacto con el sedimento que las cubrió.

Análisis palinológico

El estudio se basa en los resultados de 2 de las 12 muestras del pavimento del sector 11/3 recogidas manualmente durante la excavación. El análisis ha sido realizado por F. Burjachs e I. Expósito de la empresa ArqueoLine S.L. de Tarragona.

El espectro polínico que ofrecen las muestras analizadas permite diferenciar claramente la capa blanca de cal que forma parte del pavimento del sedimento negro que se formará posteriormente sobre su superficie. Por lo que se refiere a la primera destaca la presencia de un importante porcentaje de *Cerealia* (paja incorporada entre los elementos que constituyen el pavimento), la ausencia de los taxones característicos del estrato arbustivo y la baja diversidad taxonómica observada en el espectro polínico arbóreo representado únicamente por las encinas, los robles, los pinos y los alisos (Burjachs y Expósito 2003).

En cuanto a la segunda —el sedimento de color negro—, es interesante señalar que posee un bajo porcentaje de polen arbóreo y una altísima representación polínica de arbustos y plantas herbáceas, cuya mayoritaria documentación, en una primera interpretación, podría estar relacionada con la materia vegetal utilizada como combustible en el hogar. En este sentido —pese a que su porcentaje de aparición en el diagrama polínico no es significativo— es sugerente tener en consideración la presencia de la jara, arbusto del género *Cistus* que exuda una goma resinosa (ládano) utilizada en perfumería, fumigación y antiguamente como remedio medicinal.

Análisis micromorfológico

Estudio en curso de realización por parte de Mercè Bergadà (Universidad de Barcelona) del que todavía no disponemos de resultados. Los análisis se basan en cinco muestras: 3 relacionadas con los hogares de tipo “orientalizante” y 2 con la secuencia estratigráfica del sector que incluye la capa negra que cubre los pavimentos.

Según las características observadas en la muestra del hogar LL-525 podemos avanzar que éste alcanzó durante su funcionamiento una elevada temperatura que cabe situar por encima de los 550° C. en condiciones oxidantes. En cuanto al sedimento negro que aparece en una muestra recogida junto al cilindro de arcilla al nordeste de la sala, confirmar que el análisis micromorfológico determina que se trata de acumulaciones carbonosas que responden a un mismo combustible,

probablemente no leñoso, que ha sufrido una temperatura baja de combustión.

6.- INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DE LOS DOS ESPACIOS

Sala de reuniones (sector 6/13)

Pese a la limitación que supone el estar parcialmente excavado interpretamos el sector 6/13 como una gran estancia de más de 50 m², situada junto al cuadrante nordeste del espacio central, orientada E-W y previsiblemente abierta a la calle de circunvalación que conecta con el acceso a la fortaleza por el costado de levante, la torre-puerta, e igualmente con la nueva puerta fortificada construida al Norte. La sala no parece disponer de más equipamiento que el hogar central en forma de piel de toro estirada y dos bancos corridos, contruidos con adobes y situados junto a las paredes norte y sur. Sugerimos interpretar la estancia como lugar de reuniones que tendrían lugar en torno al hogar “orientalizante” en tanto que símbolo de prestigio asociado al poder, la riqueza y la divinidad. Esta interpretación nos lleva a paralelizar nuestra estancia con la habitación IIIJ1 de El Oral (Sant Fulgenci, Alacant), en la que aparece igualmente el emblema de la piel de toro incrustado en el pavimento y en posición central (Abad y Sala 1997: 91-93; 2001: 160-161; Bendala 2000: 192-193).

La construcción de la estancia fue precedida por el sacrificio y la deposición ritual de, al menos, dos súidos de tierna edad embutidos en una fosa.

Recinto cultural (sector 11/3)

La principal dificultad para interpretar la funcionalidad de la estancia y las actividades que tuvieron lugar en su interior, radica tanto en el estado de conservación de las estructuras enumeradas como en la pobreza del registro microespacial que las acompaña. Respecto a la primera afirmación es necesario señalar que, a excepción de los hogares en forma de “piel de toro” incrustado en el suelo de la habitación, el resto de las estructuras contruidas en tierra y que funcionaban en elevación han aparecido en pésimo estado de conservación, debido a su posterior arrasamiento. En cuanto al segundo aspecto hacer notar que, más allá de los escasos hallazgos mencionados, la presencia de materiales muebles relacionados con los diferentes niveles de uso es prácticamente nula. Según se desprende de las observaciones

estratigráficas, el recinto principal fue escrupulosamente “saneado” antes de cada una de las refacciones documentadas, por lo que no se han conservado siquiera restos de carbones asociados al funcionamiento de los hogares. Ésta actividad está confirmada por las diferentes capas milimétricas de color negruzco que se observan intercaladas entre los sucesivos revestimientos tanto de las paredes como de los pavimentos excavados; su grosor y textura y su alternancia con los blanqueados excluyen que puedan ser consideradas producto de un incendio accidental. Cuando a mediados del siglo V a.n.e. —fase Vilars IIc—, el edificio perdió de forma definitiva su funcionalidad, el espacio que ocupaba fue “sellado” intencionadamente con un estrato limo-arcilloso de 30 cm de espesor entre el que se han recuperado, como materiales más significativos, un fragmento cerámico perteneciente al pie de un *tymiaitherion* y una fíbula de bronce de resorte bilateral. Durante la segunda mitad de la quinta centuria, pese a la imperiosa necesidad de espacio que se intuye en el interior de la fortaleza, no se construyó en el solar, documentándose una potente capa de 35 cm de sedimentos arenosos formados por la acumulación de sucesivos paleosuelos. Como el espacio donde se observan se reduce al protegido por el testigo y a ambos lados han desaparecido las estructuras coetáneas y colindantes, resulta poco menos que imposible saber si se convirtió en patio o si permaneció a cielo abierto en recuerdo del significado del antiguo recinto. Pero ¿qué evidencias nos llevan a considerar el edificio como un recinto cultural?

La identificación de actividades culturales diferenciadas de las actividades, digamos, cotidianas y de los espacios específicos para su celebración en el mundo ibérico plantea serias dificultades pese a haber generado una bibliografía que comienza a ser notable. Es suficiente consultar el número monográfico de *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, “Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico” (VV.AA., 1997) para comprobarlo. En dicho volumen, su director Francesc Gusi presenta sintéticamente los diversos ensayos de sistematización realizados para definir y clasificar los espacios culturales ibéricos (Lucas 1979; Prados 1994; Moneo 1995; Aranegui 1994; Gracia *et alii* 1994; Oliver 1997; Bonet y Mata 1993-1994; Domínguez 1995), al tiempo que ofrece la propia (Gusi 1997: 171-209). La parquedad del registro arquitectónico, salvo en los casos excepcionales de los templos urbanos, los grandes santuarios o las necrópolis meridionales, contrasta

con la frecuente constatación de prácticas —la más repetida es el enterramiento de animales— relacionadas con ritos de purificación, nueva construcción o reforma de recintos (Belarte y Sanmartí, 1997: 27). Deberíamos restar, sin duda, la injustificada atribución de deposiciones no asociadas a evidencias de intencionalidad ritual probada, pero también deberíamos añadir aquellas prácticas, tan o más numerosas, no fosilizadas en el registro y que tenían lugar en el escenario cambiante del espacio doméstico único y polivalente, según el concepto de *setting*, tal y como lo definió A. Rapoport (1990: 9-20) e introdujo en los estudios ibéricos Pierre Guérin (1999: 94-95). En cualquier caso, aunque mal conocido, queda fuera de toda duda la complejidad del mundo de las creencias sobrenaturales y las divinidades de los iberos, acorde con su desarrollo cultural, social y político, que sin duda contó con los espacios y lugares adecuados a su desarrollo.

Se ha insistido con razón en la necesidad de identificar estos espacios en base a un conjunto de atributos, nunca de uno sólo (Renfrew 1985; Vilà 1994; Bonet y Mata, 1997): disposición en la trama del asentamiento, aspectos constructivos, equipamientos (altares, hogares, mesas, peanas, banquetas, pozos votivos, betilos...) y ajuares. Desde esta perspectiva, consideramos como recinto cultural el espacio correspondiente al sector 11/3, prescindiendo de otras opciones como lugar sagrado, santuario, templo o capilla doméstica. El recinto cultural de Els Vilars se encuentra en el interior de la fortaleza, inserto en la trama urbana, sin diferenciarse en apariencia de los edificios colindantes destinados a viviendas; y decimos en apariencia porque el muro del fondo que dobla por el interior la muralla es exclusivo de este recinto. De todos modos, habrá que estudiar más detenidamente la compartimentación interior y las pautas seguidas por las casas coetáneas, de las que, hasta la fecha, tan sólo conocemos la contigua situada al Este.

Sí es significativo, por el contrario, el equipamiento de la gran sala destinada al culto, la presencia de estructuras fijas como el hogar en forma de piel de toro, el altar, el betilo, la ménsula o repisa de ofrendas, la hornacina y el recipiente empotrado en el suelo y el hollín que recubre toda la habitación, piso y paredes, depositado sobre cada uno de los sucesivos encalados que se aplicaron al revoque de los muros. Esta capa, resultado de la combustión lenta y continuada, de la volatilización de cenizas originadas por la cremación en el hogar de arbustos, entre los que se encontraba la jara, ennegreció las paredes y suelo cuidadosamente

blanqueados, al igual que otros recintos relacionables como el *sanctasanctum*, H-7, de Cancho Roano B (Celestino 1997). El ajuar hallado sobre el pavimento se reduce al vaso modelado a mano aparecido en la hornacina y a la cadenita de bronce que se encontraba en el interior de recipiente y que pudo pertenecer al *cyatus* o *simpulum* que facilitaría la extracción del contenido, sin olvidar el *tymiatherion* o quemaperfumes encontrado en el estrato inmediatamente superior.

Poco o nada podemos decir sobre las creencias, las divinidades receptoras o las intenciones de las actividades culturales que se celebraron en el recinto. Hasta el momento, nada nos permite relacionarlas con las dos prácticas rituales documentadas en la fortaleza: el enterramiento de perinatales bajo los pavimentos (Agustí *et alii* 2000) y la deposición intencionada de fetos de caballo igualmente bajo la superficie de uso de las casas (Gómez 2003; GIP 2003: 260-267). La religiosidad o, mejor dicho, los cultos y rituales que tuvieron lugar no necesitaban de la imagen de las divinidades a quienes se dirigían; además, como es sabido, dentro del contexto religioso mediterráneo, la presencia de la divinidad no siempre se materializa bajo una forma estrictamente antropomorfa y existen otras formas de plasmarla en forma no humana como son, entre las sociedades orientales, los betilos o la *aschera* o árbol sagrado, representado por un tronco (Vilà 1997: 554). En el caso que nos ocupa, el de una sociedad que parece anicónica, los cultos betílicos pudieron haber tenido sentido. Lo cierto es que tanto del cilindro de arcilla, como del supuesto altar, únicamente se ha conservado la planta y escasos centímetros de su volumen y alzado, por lo cual cuanto decimos es una propuesta de interpretación.

7.- SOBRE LOS HOGARES EN FORMA DE PIEL DE TORO ESTIRADA O DE TIPO ORIENTALIZANTE

El estudio de los lingotes de cobre chipriotas en *peau de boeuf* y de la conversión de su imagen en símbolo asociado al poder religioso y político en sus diferentes acepciones en todo el Mediterráneo puso en evidencia, hace no mucho, los problemas existentes para reconocer continuidad entre su expansión hacia Occidente, puesto que los lingotes no viajaron más allá de Cerdeña y desaparecieron de los contextos arqueológicos posteriores al siglo XII a.n.e., mientras que su éxito en la iconografía orientalizable peninsular se produjo a lo

largo de los siglos VII y VI a.n.e. (Lagarce y Lagarce 1997). Los esfuerzos por llenar el vacío con alusiones a los fragmentos micénicos de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz 1988; 1992; 1994), al lingote de estaño del puerto de St. Mawes-Falmouth de Cornouailles, a las relaciones entre la Península y el Mediterráneo central y a la temprana presencia fenicia en Cerdeña, encuentran serios problemas y, si bien nadie ha cuestionado el origen oriental del rectángulo de ángulos estirados y costados cóncavos, tampoco puede rellenarse satisfactoriamente el espacio que resta entre el siglo XII y el VII a.n.e. (Lagarce y Lagarce 1997: 95 ss.; Celestino, 1994: 307). Por ello resulta sorprendente la repetida aparición de dicha forma en contextos orientalizantes principales, culturales y funerarios, en la orfebrería tartésica (la diadema de Évora, el tesoro del Carambolo...), en objetos cerámicos como las larnacas de Neves I, Castro Verde (Maia y Pereira, 1987; Jiménez Ávila, 2001: 218, fig. 14); en el pavimento de cantos rodados que rodea el monumento turriorme de Pozo Moro (Albacete) (Almagro-Gorbea, 1983); en estructuras tumulares en la necrópolis de Los Villares (Albacete) (Blánquez 1992); en las fosas de la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia) (García Cano 1992); en el emblema incrustado en el pavimento mencionado de El Oral (Sant Fulgencio, Alicante); o en los característicos hogares o altares-hogares del palacio-santuario de Cancho Roano (Celestino 1993; 1997; 2001a; 2001b) y del santuario fenicio de la *Caura* tartésica (Coria del Río, Sevilla) (Escacena 2001; Escacena e Izquierdo 2001; Belén 2001).

Centrándonos en la cronología de los hogares "orientalizantes" citados, la datación propuesta para el santuario III de *Caura* dedicado a *Baal Saphon* es del siglo VII a.n.e. (Escacena e Izquierdo 2001: 131), mientras que para Cancho Roano B es de mediados del siglo VI a.n.e. (Celestino 2001a: 30). Nuestros hogares pertenecen a la fase Vilars IIb fechada, como ya hemos dicho, en la primera mitad del siglo V a.n.e. En la fortaleza de Arbeca y otros casos similares, como el poblado de Ca N'Olivé (Cerdanyola del Vallès), donde ha aparecido otro hogar de este tipo fechado en el siglo V a.n.e., en contextos cronológicos, espaciales y culturales en los que no cabe utilizar el concepto orientalizable, se ha de conceder más importancia al contexto en que son usados. En principio, la aparición del rectángulo de puntas estiradas y lados cóncavos no implica necesariamente el conocimiento de la preexistencia del símbolo y mucho

menos de los significados que previamente haya tenido, de manera que la mera presencia del motivo formal puede llegar a ser considerada irrelevante, una opción más, en definitiva, entre las distintas formas existentes: cuadrangular, rectangular, circular, ovalada... Sin llegar a tanto, Escacena ha querido liberarse de la obsesión por la conexión chipriota insistiendo en que lingotes, altares, piezas de orfebrería, exvotos y otros elementos decorativos derivarían genéticamente en paralelo de la piel de toro estirada y representarían en parte la carga simbólica de aquélla (Escacena 2001: 133). Es interesante observar que el hogar ritual más antiguo del recinto cultural tiene forma rectangular (LL-528) y que a él se asocia la concavidad que albergaría el vaso destinado a recoger los líquidos vertidos en las ceremonias; este receptáculo tiene estrechos paralelos funcionales en los santuarios de Cancho Roano B (Celestino 1997: 373) y *Caura* (Escacena 2001: 89-90; Escacena e Izquierdo 2001: 151). Y también lo es retener que parece haber dejado de ser relevante la orientación astronómica de los hogares, que para Escacena es el principal indicador para considerar ritual un hogar (Escacena e Izquierdo 2001: 131 y 148). En Arbeca, la observación del cielo y del astro rey si se tuvo en cuenta en el momento de dibujar sobre el terreno la planta de la fortaleza, orientando el eje que unía las dos puertas y abriendo la torre-puerta al sol naciente del solsticio de verano, pero no parece haber decidido la disposición de los hogares, orientados en sentido Norte-Sur.

La imagen inicial del lingote chipriota de piel de toro, en circulación desde el siglo XV, adquirió un significado simbólico asociado a la divinidad, el poder y la riqueza que acabó difundándose por todo el litoral mediterráneo. Su fecunda aceptación produjo una larguísima pervivencia del motivo que, convertido en emblema asociado al poder, a la divinidad y a la idea de la muerte y el más allá, continuó apareciendo como recurso iconográfico o motivo decorativo en contextos fenicios, tartésicos e ibéricos. Los hogares aparecidos en Els Vilars, tan alejados en el espacio y en el tiempo de la *koiné* orientalizable mantuvieron, no obstante, ese carácter emblemático y su condición de iconografía del poder. Habrá que ver si en la fortaleza arbecuina aparecen otros ejemplares y en qué contexto lo hacen, pero no ofrece ninguna duda la interpretación de los dos conocidos hasta el momento como emblemas de prestigio y símbolos religiosos, presentes respectivamente en una sala de reuniones y en un recinto cultural y excluidos de un uso cotidiano y profano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. (1997): "Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la contestania ibérica". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 91-102.
- (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 12. Madrid.
- AGUSTÍ, B., ALONSO, N., GARCÉS, I., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J.B. (2000): "Una inhumación múltiple de perinatales en la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida) y las prácticas de enterramiento en hábitat durante la 1ª Edad del Hierro en el valle del Segre (Cataluña)". *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 5: 305-324.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizable, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madridrer Mitteilungen* 24: 177-293.
- ALONSO, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J.B. (1998): "Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca". *Els Ibers, principals d'Occident*. Barcelona: 355-372.
- ARANEGUI, C. (1994): "Iberica sacra loca. Entre el cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos". *Revista de Estudios Ibéricos* 1: 115-138.
- (1995): "Sacra loca iberica", *Sur les pas des Grecs en Occident...*. *Hommages à André Nicols. Études Massaliètes* 4: 17-30.
- BAILLIE, M.G. y PILCHER, J.R. (1983): "Some observations on the High-Precision Calibration of Routine Dates". En B.S. Ottaway (ed.): *Archaeology, Dendrochronology and the Radiocarbon Calibration Curve. Department of Archaeology Occasional Paper* 9. Edimburgo: 51-63.
- BELARTE, C. y SANMARTÍ, J. (1997): "Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón: 7-32.
- BELÉN, M. (2001): "Arquitectura religiosa orientalizable en el Bajo Guadalquivir". *Arquitectura oriental y orientalizable en la Península Ibérica* (Ruiz Mata y Celestino eds). Madrid: 1-16.
- BELMONTE, J. A. (1999): *Las Leyes del Cielo. Astronomía y Civilizaciones Antiguas*. Madrid.
- BENDALA, M. (2000): *Tartésios, iberos y celtas*. Madrid.

- BONET, H. y MATA, C. (1997): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón: 115-146.
- BLÁNQUEZ, J. (1992): "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta". *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. Serie Varia 1* (Blánquez y Antona eds). Madrid: 235-278.
- BUCHOLZ, H.-G. (1988): "Der Metalhandel des zweiten Jahrtausends im Mittelmeer". *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (1500-1000 B.C.)* (Heltzer y Lipinski eds). Lovaina: 188-228.
- BURJACHS, F. y EXPÓSITO, I. (2003): *Palinologia del jaciment arqueològic dels Vilars* (Arbeca, les Garrigues, Lleida). Informe inédito. Tarragona.
- CELESTINO, S. (1994): "Los altares en forma de «lingote chipriota» de los santuarios de Cancho Roano". *Revista de Estudios Ibéricos* 1: 291-310.
- (1997): "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". En *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 359-389.
- (2001a): "Los santuarios de Cancho Roano. Del Indigenismo al Orientalismo Arquitectónico". *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* (Ruiz Mata y Celestino eds). Madrid: 17-56.
- (2001b): *Cancho Roano*. Madrid.
- CERRILLO, E., ONGIL, M.I. y SAUCEDA, M. (1984): "Religión y espacio, aproximación a una Arqueología de la religión". *Arqueología Espacial* 1: 41-54.
- CHAPA, T. (1990): "Algunas consideraciones sobre el estudio de los santuarios ibéricos". *Zephyrus XLIII*: 249-251.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): "Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la Cultura Ibérica". *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory. BAR International Series 611*. Oxford: 21-91.
- (1997): "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón: 391-404.
- ESCACENA, J.L. (2001): "Fenicios a las puertas de Tartessos". *Complutum* 12: 73-96.
- ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R. (2001): "Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un 'barrio fenicio' de la Caura tartésica". *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* (Ruiz Mata y Celestino eds). Madrid: 123-157.
- GARCÍA CANO, J.M. (1992): "Las necrópolis ibéricas en Murcia". *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. Serie Varia 1* (Blánquez y Antona eds). Madrid: 313-347.
- GRACIA, F., MUNILLA, G. y GARCÍA, D. (1994): "Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai públic i construccions en medis urbans". *Cota Zero*, 10: 90-101.
- (1997): "Estructura social, ideología y economía en las prácticas religiosas privadas o públicas en poblado". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 443-460.
- GIP (2003): "Caballos y Hierro. El campo frisio y la fortaleza de 'Els Vilars d'Arbeca' (Lleida, España), siglos VIII-IV a.n.e.". *Reunión Internacional 'Chevaux-de-frise' i Fortificació en la Primera Edat del Ferro Europea*. (Alonso, Junyent, Lafuente y López eds). Lérida: 233-274.
- GUÉRIN, P. (1999): "Hogares, molinos, telares... El Castellet de Bernabé y sus ocupantes". *Arqueología Espacial* 21: 85-99.
- GUSI, F. (1997): "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 171-209.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): "Los complejos post-orientalizantes del Guadiana y su interpretación en el panorama del Hierro Antiguo del suroeste peninsular". *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* (Ruiz Mata y Celestino eds). Madrid: 193-226.
- LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): "Les lingots en «peau de boeuf», objets de commerce et symboles idéologiques dans le monde méditerranéen". *Revue des Études Phéniciennes-Puniques et des Antiquités Libyques* X: 33-97.
- LUCAS, M.R. (1981): "Santuarios y dioses en la baja época ibérica". *La baja época de la cultura ibérica*. Madrid: 233-293.
- MAIA, M.G. y PEREIRA, J. (1987): "Dois larnakes da Idade do Ferro do Sul de Portugal". *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Veleia* 2-3: 223-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1988): "Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir". *Madrid Mitteilungen* 29: 77-92.
- (1992): "La Península Ibérica y el Mediterráneo en el II milenio aC". *El mundo micénico*.

- Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.* Madrid: 110-113.
- (1994): “Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica. La problemática planteada por los hallazgos de Montoro (Córdoba)”. *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*, (Vaquerizo coord). Córdoba: 113-143.
- MONEO, M.T. (1995): “Santuarios urbanos en el mundo ibérico”. *Complutum* 6: 245-255.
- OLIVER, A. (1997): “La problemática de los lugares sacros ibéricos en la historiografía arqueológica”. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón: 495-516.
- PRADOS, L. (1994): “Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto”. *Trabajos de Prehistoria* 51.1: 127-140.
- RAPOPORT, A. (1990): “Systems of activities and systems of settings”. *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (Kent ed). Cambridge: 9-20.
- RENFREW, C. (1985): *The archaeology of cult. The sanctuary at Phylakopi*. Londres.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.) (2001): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- SÁNCHEZ, A. y RAMOS, N. (2003): *Análisis físico-químicos en el asentamiento de Els Vilars (Arbeca, Lleida)*. Informe inédito. Jaén.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): “Un recinte cultural al poblat ibèric d’Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)”. *Fonaments* 6: 157-169.
- TREBOLLE, J. (1997): “El monoteísmo y el aniconismo bíblico en relación con la iconografía israelita y con los cultos anicónicos del mundo semítico”. *De la Ruina a la Afirmación. El entorno del Reino de Israel en el siglo VIII a.C.* (Ausín dir). Estella : 77-100.
- VILÀ, C. (1994): “Una propuesta metodológica para el estudio del concepto «templo» en el marco de la concepción religiosa ibérica”. *Pyrenae* 25: 123-139.
- (1997): “Arquitectura templal ibérica”. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón: 537-566.
- VV.AA. (1997): *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Castellón.